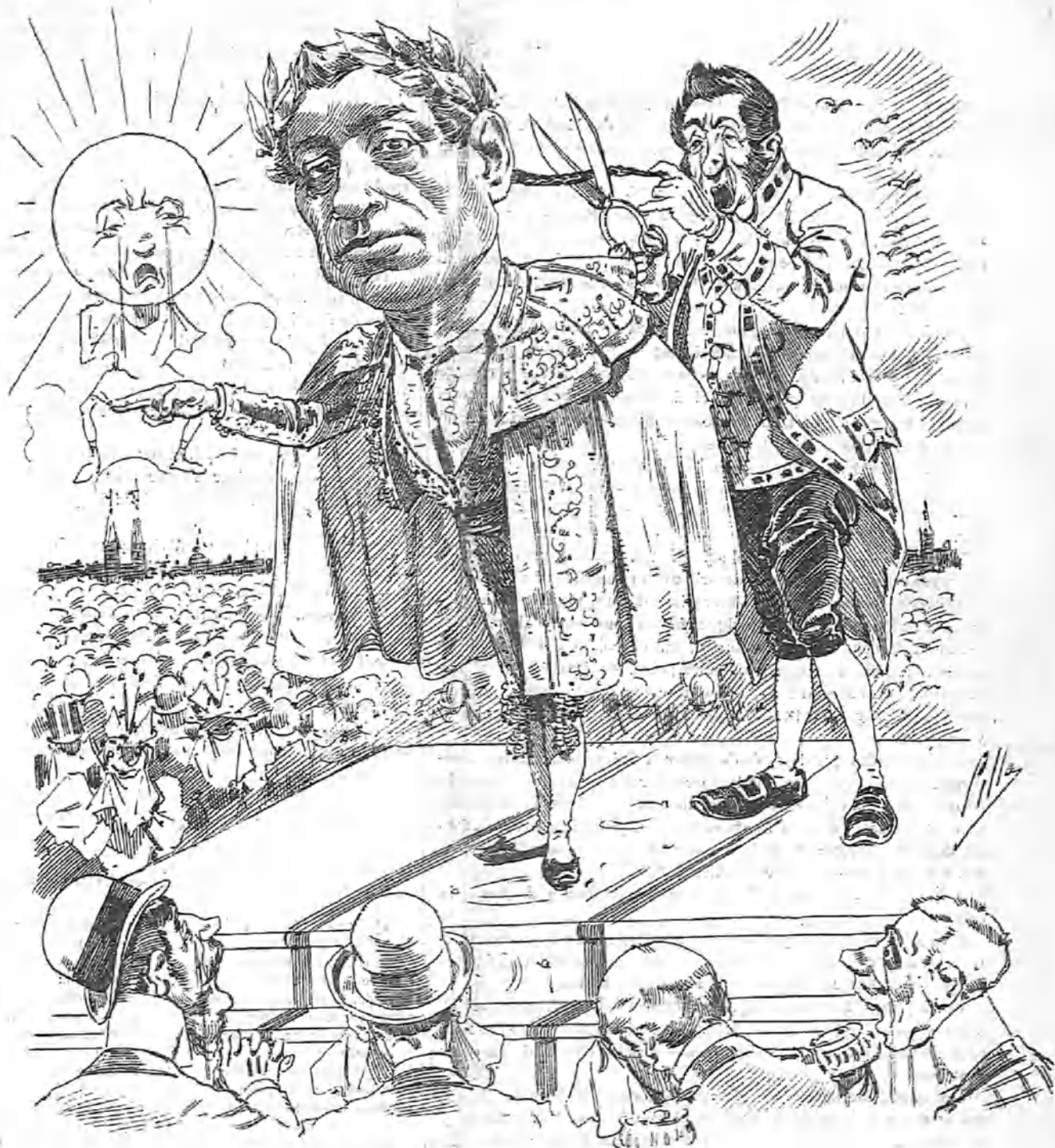




Madrid Comico

Director: SILNESIO DELGADO

LA TIJERA FATAL



¡Qué golpe á la afición! ¡Qué desconsuelo!
¡Cuántas lágrimas cuesta cada pelo!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Entendámonos, por Escobio Sierra.—Una de las víctimas, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Demonio de primavera!, por Ricardo Monasterio.—Vivos y muertos: Vital Aza, por Carín.—S. D. M., por Simón Delgado.—Fábula, por Serafín Álvarez Quintero.—Cara milagrosa, por Emilio C. Olaran.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: La tijera fatal.—Dolora.—Anuncios, por Cilla.



Día de luto ha sido el jueves para los amantes del toro clásico. *Lagartijo* toreaba por última vez en la plaza de Madrid, y allí se fueron, profundamente conmovidos, todos cuantos sienten latir en su pecho un corazón impresionable.

El *Califa* cordobés se retira del ruedo, donde conquistó laureos inmarcesibles, y la nube derramaron lágrimas tiernas ante el suceso luctuoso. Ennegrecióse la bóveda celeste, retumbó el trueno y rasgó el espacio la chispa devastadora, como si la Naturaleza quisiera demostrar que la retirada de *Lagartijo* tiene resonancia hasta en el cielo.

¿Quién lo duda? Aquí abajo el clero secular ha rendido tributo de admiración al gran Rafael anticipando la salida de la procesión de *Corpus*, y allá arriba los ángeles se asomaron curiosos por entre las cortinillas de gasa que cubren el firmamento para ver cómo el matador insigne se cortaba la coleta. El mismo Hacedor llamó aparte á su amado portero para decirle:

—Perico, entérate de la hora en que empieza la corrida.

—¿Quiere presenciarla vuestra majestad?—preguntó San Pedro.

—Sí; yo no me quedo sin ver torear al gran hombre por última vez.

Y durante la corrida brilló el sol en el zenit. Era que el rey de los reyes cruzaba en su carro de brillantes el espacio azul.

Lagartijo fué objeto de la admiración de un pueblo delirante. Unos le aclamaban, otros le dirigían frases amorosas y algunos lloraban en silencio. Una dama ilustre, en el colmo del frenesí, le arrojó á la plaza una ballena del corsé; otra, enajenada por el entusiasmo, quiso arrojar á su esposo de cabeza, pero quedó enganchado en la maroma y tuvieron que descolgarlo entre un municipal y un mono.

Muchos creían que después de matar el último bicho Rafael I entregaría la coleta en manos del gobernador civil para que éste se la cortara con unas tijeras de oro y brillantes en nombre de la patria; pero no fué así, y el gran *Califa* se llevó los pelos íntegros á la fonda, donde pudieron ser admirados por los taurómacos más fervientes. Uno se postró á los pies del héroe y le dijo:

—Por piedad, maestro insigne, otórgame la honra de besar la coleta.

Otro le pidió un pelo para conservarlo en una urna, y otro, aprovechando un descuido, se apoderó de una media del *Califa*, y la ocultó en el seno, no sin acercarla antes á los labios.

Cavia y Pepe Laserna, amigos personales del inmortal cordobés, han recibido estos días gran número de peticiones. Entre ellas figura la de un severo sensor por derecho propio, concebida en estos términos:

«No quiero morir sin poseer un recuerdo del hombre ilustre que se retira al ostracismo. Ustedes tienen el honor de tratarle, y yo les suplico me faciliten una de sus zapatillas, la del pie derecho si es posible; pienso colocarla en un marco de *peluche*, á la cabecera de mi cama, para que me sirva de norte en la escabrosa senda de la vida.»

Si *Lagartijo* fuese á complacer á todos sus admiradores, á estas

horas no tendría ropa con que abrigarse, porque unos le piden una elástica, otros unos calzoncillos y otros una camisa. No falta también quien le ha pedido elmo duro, no precisamente para conservarlo.

Dícese que las cabezas de los siete toros muertos el jueves han sido adquiridas por un famoso aficionado, gran coleccionador de cosas inútiles, y el hombre no sabe qué hacer con ellas: si ponerlas en sal, ó mandarlas dorar á fuego.

Ha habido quien no pudo presenciar la corrida por falta de fondos, pero en cambio se pasó la tarde sentado en el suelo, cerca de la plaza, para oír el rumor de las ovaciones tributadas á *Lagartijo*, y cada vez que llegaba hasta allí el eco de los aplausos, nuestro hombre besaba con fricción una fotografía del maestro, murmurando:

—¡Dios mío! Ya que no pueda verle torear, permítame, al menos, este desahogo.

Terminada la corrida se fué al portal de la casa del maestro y allí se estuvo echado en las baldosas, como los perros cariñosos, hasta que cerró la portera.

El esclarecido matador, antes de salir para Córdoba, fué objeto de grandes agasajos. En su pueblo natal le recibieron miles de personas con música y cohetes. El clero no llegó á salir, pero le ha faltado poco. Ahora se dice que va á ser presentada en las Cortes una proposición de ley declarándole santo interino, y es muy posible que con el tiempo leamos en el almanaque:

SAN RAFAEL MOLINA, matador y mártir... de sus abairadores.

Con esto de *Lagartijo* no nos ha quedado tiempo para nada; de modo que ni aun hemos podido ver la procesión.

Entre conferenciar con los revendedores, dirigir miradas al balcón del maestro para ver si se asomaba y buscar un coche que nos condujera al templo tanromáquico hemos invertido todo el día.

Pero la procesión, según informes fidedignos, ha estado muy bien. Los tan reputados pendones de siempre, los mismos niños disfrazados de ángeles y la acostumbrada concurrencia de señoritas en los balcones. En algunas casas hubo *touché* ó *bufete*, que de las dos maneras lo sabe decir D.^a Sebastiana, la viuda de Zascandil el que fué concejal. Esta se portó muy bien con sus relaciones *oseguindolas* con pasteles de hojaldre, de esos que tienen dentro una cosa así como pomada.

La diputación provincial, el municipio y otras colectividades dignas de respeto amenizaron la procesión con su presencia, sobresaliendo por su esbeltez un alguacil rubio que iba detrás de un teniente alcalde.

—¡Eudocio!—gritó una señorita que estaba asomada á uno de los balcones de la viuda de Zascandil, y por poco se desmaya.

—¿Qué es eso?—preguntó la viuda.

—¿Ve usted ese alguacil del pelo rizado?—dijo la señorita, presa de la mayor agitación.—Pues bien, ese hombre, ese pérfido, ha abusado de mi credulidad diciendo que era escribiente de la clase de segundos del ayuntamiento... Yo le entregué mi corazón y ahora le veo de uniforme.

—¿Y qué?—replicó D.^a Sebastiana.—En los tiempos de mi esposo había quien cobraba como barrendero y era redactor de un periódico político.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

ENTENDÁMONOS

¿Que te engaña tu marido?
No te lo creo, Pilar.

¿Qué diablos te ha de engañar
un hombre tan bien nacido?

Nada; te esfuerzas en vano
para encontrar una prueba.

¿Que ha de engañarte, si lleva
el corazón en la mano?

Dices que un feo te dió
ayer tarde... no lo creo:

fué hace mucho; te dió el feo
el día que se casó;

y bien lo pudiste ver,
que no llevaba antifaz...

¿No es eso? Pues haya paz;
no te incomodes, mujer.

Volvamos á la cuestión:
¿con que iba á salir contigo

y se fué con un amigo
á no sabes qué frontón?

Es grave la picardía
é impropia de un caballero,

y si perdió algún dinero
es más grave todavía.

¿Qué no lo sabes? Mejor:
gran fortuna es ignorar

lo que nos puede cansar
ó pesadumbre ó dolor.

¿Que me calle?... Ya callé;
pero tu esposo es mi amigo...

¡Ah! ¿No fué á comer contigo?
Eso es grave, bien lo sé.

¿Ni tampoco durmió en casa?
La acción me parece fea,

y es más triste que no sea
la primera vez que pasa.

Pero así y todo, Pilar,
vuelvo á lo que he sostenido:
no te engaña tu marido,
¡qué diablitos te ha de engañar?
¿Que acompañó á una mujer
de mala fecha, aunque bella?
¿Que le vió en Fornos con ella
todo el que le quiso ver?
¿Que después se fueron juntos
á una casa que tú sabes?
Esos puntos son muy graves,
no toquemos esos puntos.

Pero lo que hoy te indignó
fué verle tan satisfecho,
y que al decirle: esto has hecho,
ni siquiera lo negó.
Él pudo mentir con maña
y ocultar su picardía,
y no mintió... ¿Todavía
querrás decir que te engañó?
La cólera te ofuscó,
¡Hombre más sincero que él!
Puedes decir que es infiel;
pero que te engaña, no.

EUSEBIO SIERRA.

UNA DE LAS VÍCTIMAS

I
«Mi querido Juanito:
¡Cuánto he pasado!
¡Soy un lagartijista
muy desgraciado!
Sape que del toreo
se despedía
lo mejor que ha tenido
la torería,
y dije á mi Tomasa:
«Sola te dejo.
Me voy á los Madriles
á ver al viejo.
¿No sabes que se corta
ya la coleta?
Pues á verle me marche
con mi maleta.»
La extrañó que me fuese
sin gran aparato,
porque dos días antes
la negué un duro
que pidió para ayuda
de un corsé-faja
y para unos remiendos
en la tinsja.
Pero aunque yo tenía
poco dinero,
dije: «Voy á la fiesta
del gran torero.»
Y empecé en cuatro duros
dos mantecetas
y vendí una sobrina
por tres pesetas.
Dí á mi esposa dos besos
en el morrillo
y me marché á la corte
con el hatillo.
Ya con los pies en ese
bendito suelo,
me instalé en una fonda
de medio pelo,
donde hallé casualmente
dos acreedores
que me hicieron el blanco
de sus furoros.
Se encargó de la compra
de mi billete
un compañero mío
de gabinete.
Pero supe muy pronto
que el compañero
se me había largado
con el dinero.
Conferencié con varios
revendedores
y uno me dió un tendido
de los mejores
por la modesta suma
de nueve duros,
dos pesetas y cuatro
cigarros puros.
Para ir á la corrida
compré un sombrero;
sufrí las consecuencias
de un aguacero
y quedó el pobrecito
tras de la lluvia
con la copa morena

y el ala rabia.
¡Qué ganado nos dieron!
¡Qué mal criado!
Aquello era perdido,
no era ganado.
El rey de los toreros
oyó cien gritas
y estubo por debajo
del *Enagüitas*.
Yo salí á su defensa,
y un mamarracho
que estaba en el tendido
medio borracho,
alzando la muleta
(porque era cojo)
me la introdujo toda
por este ojo.
Al salir de la plaza
me cogió un aire,
me robaron dos duros
y el *remontador*.
Hícele el viaje de vuelta
desesperado
(con descarrilamiento,
por de contado)
y traje á casa el ojo
muy tapadito
y con lo de el aspecto
de un huevo frito.
Pero lo más horrible
fué que en mi casa
no encontré ni vestigios
de mi Tomasa,
y la busqué en el pueblo,
pero fué en balde.
¡Se me había escapado
con el alcalde!
Conque, puzeto en mi caso,
díme qué harías.
Espera tu consejo
tu amigo

Elías.

II

«Queridísimo Elías:
Me escribes cosas
que verdaderamente
son espantosas.
¿Quieres que yo te diga
sinceramente
mi opinión? Pues, si gustas,
haz lo siguiente:
vas á Córdoba y dices
al gran Molina:
«Aquí tienes á un hombre
que está que trina.
Me perdí por tu causa,
¡Soy un borrego!
¡Descabéllame á pulso!
¡Yo te lo ruego!»
¿Que el maestro no quiere?
No importa un higo.
Que te dé la puntilla
cualquier amigo.
A ver si de ese modo,
querido Elías,
no vuelves á escribirme
más tonterías!»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡DEMONIO DE PRIMAVERA!

«Qué pernicioso estación
es la estación de las flores!
¡Cómo aumenta la pasión
despertando los amores!»

Aunque en ella se venera
la fiesta de San Antonio,
creo que la primavera
es la estación del demonio,

que sin molestarse en nada
no desperdicia un momento
y hace en esta temporada
todo su reclutamiento.

En su trabajo inclemente
y duro, descansa al cabo.
No hace nada; solamente
mata moscas con el rabo.

Yo espero cuando me muera
salvarme si es en invierno,
pero si es en primavera
de hijo voy al infierno,

porque no existe un instante
en tan dichosa estación
en que no esté yo en constante
y diabólica invasión.

¡Qué pasiones tan vehementes
invaden todo mi ser,
qué apetitos tan crecientes,
qué anhelo, qué apetecer!

Nada, que soy del demonio
en cuanto entra la estación.
Y aunque rezo á San Antonio,
no calman mi excitación

ni rezos extraordinarios,
ni la fe que siento en mí,
ni vigiliás, ni rosarios,
es decir, Rosarios, sí,

pero no de salvación
para el pecado mortal,
sino Rosarios que son
harina de otro costal.

Rosarios que suelen darme
absolución transitoria
y que no suelen echarme
escalas para la gloria.

Rosarios que desesperan
y que perturban la mente,
y menos mal si es que fueran
Rosarios únicamente.

Pero son Encarnaciones,
Tránsitos, Glorias, Marías,
Fes, Milagros, Concepciones
y Cármenes y Lucías.

Yo siento un efecto extraño
en cuanto las lilas salen:
las mujeres que en el año
me gustan, son las que valen.

Viene este tiempo y me asnato,
se perturban mis ideas,
se ensancha, ensancha mi gusto
y ya quiero hasta las feas.

Vieja, tuerta ó jorobada,
no hay una mujer aquí
que, aunque ella no me dé nada,
no tenga algo para mí.

Por todas siento apatencia,
todas me hacen impresión
y es la maldita influencia
de esta pícara estación.

Nada, que cuando me muera
me salvaré... si es invierno,
pero si es la primavera...
¡me abrasan en el infierno!

RICARDO MONASTERIO.

VIVOS Y MUERTOS

VITAL AZA

Vital Aza es muy largo.

Con eso le basta; no ha necesitado descubrir la *cuarta dimensión*
para encontrar el elixir del buen éxito, ó sea contra las silbas.

Vital Aza es de un país que produce muchas cosas buenas, verbi-
gracia: manzanas, ganado vacuno, avellanas, ministros, carbón,
obispos y cardenales, hierro, maíz, diputados influyentes, contratistas
aprovechados, pastos, americanos que van... y vuelven con media
América, etc., etc.; pero no produce poetas, ni en general artistas
en el rigoroso sentido de la palabra.

Por lo común, los asturianos son listos, pero en prosa. La prosa se
va á la ganancia, al provecho, á la utilidad. La listeza asturiana tam-
bién. El asturiano lo concilla todo con el ascenso, con la carrera.

Los grandes asturianos se llaman Jovellanos, Campomanes, Ar-
guelles, Toreno, Pidal, Inguanzo... es decir, ministros, próceres,
cardenales (Martínez Marina, uno de los grandes asturianos más sto-
páticos, no pasó de canónigo; pero al fin... canónigo!) Y tal vez por
no haber ascendido más descansan sus restos desdeñados lejos de la
patria regional, allá en Zaragoza).

Si vamos lejos, remontando la historia, encontramos los Quinta-
nillas y Menéndez de Avilés, consejeros y caudillos de grandes
reyes... El primer mártir asturiano murió pocos años hace, en China.

La filosofía, la cosa más extraña á la utilidad, la filosofía que me-
tió á Diógenes en un tonel, y á San Pablo, que filósofo era, le redujo
á remendar tapices y á Espinosa le obligó á pulir vidrios, tiene en
Asturias su ilustre representante: Fray Zeferino González, que es...
príncipe de la Iglesia, cardenal. Observen ustedes que ha habido
muchos asturianos cardenales. Cardenal viene de *quicio* (*a cardine*;
cardo, inis), y los asturianos no se salen de quicio, y por eso, en la
Iglesia, tiran á cardenales.

Campoamor ha sido el único poeta asturiano... *lírico*, de cuenta.
Pues Campoamor es consejero de Estado además de lírico, y suele
ser senador cuando no se atraviesa el barón de Covadonga.

Pintores asturianos célebres no los hay; sólo Carreño, discípulo
de Velázquez, empieza hoy á ser considerado á cierta altura.

De autores dramáticos Vital Aza es el primer asturiano que puede
citarse, entre los de fama, dejando aparte á Candamo, que hoy na-
die recuerda, y creo que era asturiano, y no citando *El delicuista
honrado*, de Jovellanos... porque es una golondrina que no hace
verano.

Vital Aza es poeta... pero asturiano. Sus versos son fáciles, co-
rrectos, graciosos, intencionados, sutiles si hace falta, vivos, anima-
dos... poco *líricos* casi siempre; no es soñador, ni gana; cuando se
deja llevar por la pura idealidad soñadora... acaba por burlarse de
sí mismo mediante una *salida* que le llama cómicamente á la rea-
lidad.

Era *natural* que Aza, poeta, y poeta dramático, cultivase la come-
dia, y la comedia más realista posible, la que toma el elemento có-
mico de la prosa ordinaria de la vida; la que da lecciones con los
desengaños, á veces grotescos, de las *pequeñeces* de la experiencia
cotidiana. En las comedias de Vital Aza veréis las reminiscencias
de su juventud, no en vagas *sauvades* de los primeros amores, sino
en el *sensucht* (?) prosaico de las *primeras patronas*. Si se acuerda de
sus novias es para pensar en la mala ortografía de las señoritas

DOLORA



Si buscas los placeres,
ten cuidado, Damián, con las mujeres,



que las hay muy hermosas
que parecen sables, çarifosas..



y, á la postre, resultan tan honradas
que defienden su honor á bofetadas.

españolas de nuestro principio, medio y fin de siglo. Las casas de huéspedes son como una obsesión (que sabe explotar) de su teatro; sus *Temerios* no se encierran en el sepulcro de doña Inés, sino en un *armario*.

Pero como por muy *realista* que sea la poesía es poesía... no es una carrera del Estado, ni de la Iglesia, ni una contrata, ni unas Indias, ni una mina. Vital Aza tuvo que decirse: ¿Cómo llegaré yo á *cardenal*, ni más ni menos que Inguanzo y Fr. Zefirino?... En el teatro no hay cardenales... Pero si no puedo obtener el capelo, puedo ganar el sueldo. Y en efecto, Aza gana hoy con sus obras *trimestres cardenalicios*: es un *príncipe*... del trimestre. ¡No podía menos! Asturiano que se distingue, asturiano que gana dinero.

No conozco más excepción que la del protomártir Melchor, el sacrificado en China.

Y Vital gana todo eso por lo que he dicho: porque es muy largo. No quiero decir, y ya lo supondrán ustedes, que gana los cuartos enseñándose por ahí en calidad de gigante chino, aunque bien pudiera, si no como chino, que Dios le libre, como gigante.

Vital es largo (y su estatura es un símbolo exterior) porque sabe mucho, porque conoce la aguja de marear... al público: la gran estética del buen éxito.

Preguntadle de qué escuela es, si idealista, realista, naturalista, *flamenco*, *tendencioso*, *verde*, *rubista*, *revistista*, etc., etc., y os contestará que es... *taquillista*, es decir, que él se atiene á la opinión que el público deja firmada en el talonario de contaduría. Para Vital, cada pedacito de papel de color del cual se arrancó otro pedazo, para dárselo á un *cliente*, equivale á una dedicatoria en un álbum de admiradores, dedicatoria que implícitamente dice así: «A Vital Aza un admirador... de tres pesetas,» ó lo que fuere.

Mas entendámonos; Vital Aza cobra el arte... pero no lo vende. No prostituye la Musa por ganar dinero; no sigue la novedad de la moda, el último *tic* del público; no sacrifica el decoro, el buen gusto al interés del momento; lo que explota es su ingenio, su habilidad, el tacto y la prudencia con que sabe elegir asunto, situaciones, chistes, caracteres.

Sigue el humor del público... pero no en sus extravíos, como seguía Madoz al partido progresista.

Vital no descubre horizontes, no *rompe moldes*, pero no pervierte el gusto ni la moral.

No es paladín de ninguna escuela ni tendencia. Pero tampoco tiene enemigos.

Nadie, ni dentro ni fuera del teatro, habla mal de Aza; todos le estiman, hasta los que le desdennan con una fantástica altivez, que suele ser muy cómica.

No es popular sólo en Madrid y en Gijón y en Oviedo y en Mieres (*donde reside*... desde Mayo á Octubre), es popular en toda España. Sus comedias, aunque ganan, bien representadas, son de las que pueden abordar con menos dificultad los cómicos de provincia y los aficionados.

Por eso en toda España al autor de *Aprobados y suspensos* le llama todo el mundo Vital, como si le tutease; y muchos hay que creen que Vital es apellido.

Preguntadle á Vital: ¿á qué género, á qué escuela se inclina usted en su arte de hacer comedias? y responderá:

—¡Yo! Me inclino... á Ramos Carrión.

En efecto, en sus obras no hay más influencia que la de Ramos... cuando éste escribe la mitad de la obra; no la mitad matemática, sino la mitad que supone la idea de escribir en colaboración. Ramos es también... casi-asturiano, si no es asturiano de nacimiento. Ramos también ha descubierto el arte de acertar siempre, gracias á cualidades análogas á las de Vital, y que ya he explicado en otra semblanza. Dios los crió y ellos se juntaron.

No hay para qué hacer comparaciones. Ramos es más... maestro, más antiguo, más experimentado, y esto puede decirse sin empucho, porque Vital es el primero que lo reconoce. Además, se quieren tanto y tan de veras, que hasta los elogios los reciben *in sólido*.

Atendiendo á lo que producen separados, se puede decir que las obras que hacen juntos ganan, respecto de las de Vital, en el estudio de caracteres, y respecto de las de Ramos, en *chistes de dicción* que pudiera decirse, y en *salidas* humorísticas, y tal vez en situaciones de un cómico picante, subido, alegre... Difícil sería ahondar mucho en este *cálculo diferencial* (?), porque muchas cualidades les son comunes.

Como *particulares* son muy diferentes.

Vital alto, Ramos bajo. Vital alegre, Ramos serio, casi melancólico.

Vital sigue siendo quien es en la comedia de la vida. Va, por ejemplo, á una casa de baños y entra con él todo el repertorio. Hace morir de risa á las damas, á las señoras graves, al mismo clero regular y secular que suele ser herpético y frecuenta estos lugares, y al cabo de la temporada se encuentra Vital con que los *indianos* á quienes ha hecho felices ganándoles el dinero al tresillo y demás, entre chiste y chiste, le regalan cajas de habanos, la Musa de las cuarenta le ha sido propicia y la estancia *terrenal* ha sido para él de *termas regaladas*, como dijo el poeta. En fin, todo lo mismo que en el teatro.

Hasta á los *críticos severos* los deja sin un cuarto. Pero muertos de risa.

Excuso añadir que, lo mismo que en la escena, Vital gana aquí siempre por medios lícitos. Es que sabe.

Yo pido á los dioses, particularmente á la hermana Talía, que le conserven siempre á Vital el humor y la habilidad para seguir alcanzando gloria y provecho.

Para lo primero le basta su ingenio.

Para lo segundo... procure continuar siendo asturiano. No haga como aquel *biografiado* de Cánovas, que primero era de una provincia y después de otra.

OLAFÍN.

S. D. M.

Sobre sucios harapos va un mendigo del mundo á despedirse, sin parientes ni deudos que le atiendan ni amigos que le cuiden.

Sin otra compañía que un monago que de guía le sirve, mientras hace sonar la campanilla melancólica y triste, el Dios del cielo, á quien adoran reyes y cantan serafines, viene desde su altar, y entra en la cueva del pecador humilde.

Un viejo sacerdote, distraído masculla sus latines, procurando acabar las oraciones lo más pronto posible. En cuanto el pobre diablo que se muere al Salvador recibe sin saberlo quizá, sin que le importe la visita un ardite, vuelve á oírse lejano de la esquina el fatídico timbre, y la luz del farol, allá á lo lejos, en las sombras se extingue.

Misterio inescrutable! Nadie puede saber en qué consiste que, aunque sean pequeños los actores, siempre es el acto grande y es sublime!..

SINESIO DELGADO.

FÁBULA

Cierta hormiguilla, admirada de cuánto el hombre progresa, puso manos á una empresa, de la emulación llevada.

Y fué la de levantar en sus escasos terrenos una casa por lo menos donde vivir y gozar.

Pensando con gran cordura en su espacio y su cabida, tomó la feliz medida de hacer una miniatura.

Y reunió los materiales, y empezó con loco empeño una vivienda en pequeño al uso de los mortales.

Y á su labor dedicada con esfuerzo soberano, no le dió paz á la mano hasta verla terminada.

A los suyos les decía: «Estoy en *hotel* haciendo donde habitar recibiendo la luz hermosa del día.

Como vivís encerradas, todo progreso ignoráis. Cuando el palacio veáis, pienso que os quedéis pasmadas.»

Atónito el hormiguero ante el anuncio increíble, juzgó ventura imposible la de dejar su agujero.

Y á murmurar se empezó entre la gente menuda, y la envidia y aun la duda en sus pechos germinó.

Y burlas hubo á grand y mil coplas peregrinas en que abundaban las *chinas* á la autora del *hotel*.

Hasta que lo hubo acabado á su gusto por entero, y convocó al hormiguero á que admirase el declado.

Y como todos reunidos en él de vivir habían,

sus opiniones decían sin trabas y sin cumplidos.

Imperaba la franqueza unida á los malos modos, y alienta la autora á todos creyó perder la cabeza.

—No es mal que se hagan ensayos... ¡pero esto es inhabitable!

—Una falta imperdonable: ¡no le ha puesto pararrayos!

—Hay que quitar escaleras.

—Sobran inútiles galas.

—¡Con esas tejas tan malas vamos á tener goteras!

—Resulta inmundo el granero en ese sótano inmundo.

—¡Para estar en lo profundo basta con el hormiguero!

—¿Y á qué viene ese jardín delante del edificio?

—¡Me vais á sacar de quicio! replica la autora al fin.

Morada tan admirable ¡os pareciese acabada si tuviese una fachada ridícula y miserable!

—Ni dónde hay galas mejores con que haberia embellecido que ese follaje tupido y ese conjunto de flores!

Con ruidosas carcajadas acogieron el discurso, y luego siguió el concurso la crítica comenzada.

Y una tras otra censura las hormigas exponían, sin saber que no sabían ni jota de arquitectura.

Y cediendo á indicaciones hechas con tan poco juicio, se reformó el edificio en pésimas condiciones.

Y tan distinto quedó, tan mal, y de tal manera, que dado lo conociera la hormiga que lo labró;

la que vió con desconsuelo
que, quizás por reformarlo,
á tiempo de inaugurarle...
se vino el hotel al suelo!

En este punto acabar
la discreción me aconseja...
¡Que saquen la moraleja
los que la deban sacar!

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO.

CURA MILAGROSA

Tan piadosa es la gente en Villarrancia,
que entrega su dinero en abundancia
á fin de que la libren de sus cuitas,
y vistan con decoro y elegancia
las ánimas benditas;
y si hay, para este objeto, una persona
que sea en dar dinero remolona,
la tienen por atea
y al momento la expulsan de la aldea,
pues sólo allí se tiene por sensata
á la que entra en la iglesia de la villa
y en el cepillo deposita plata.
¡Tan sólo el que es más pobre que una rata
entrega la limosna en calderilla!

Pero el cura notaba
que, aunque para obra tan laudable y pia
hasta el más miserable se esforzaba
en ahorrar todo aquello que podía,
apenas se sacaba del cepillo
para dar la propina al monaguillo.

II

Un día, de repente,
enfermó el sacristán muy gravemente,
y el médico decía
que tan sólo un milagro le salvaba,
pues con nada curarle conseguía
la horrible anemia que le devoraba.
El único recurso de la ciencia
para dar á aquel cuerpo casi inerte
el rosado color de la existencia,
que ya el blanco tenía de la muerte,
era darle fricciones á porrillo
con la fuerza mayor que se pudiera,
sirviéndose para ello de un cepillo,
y encargóse, al efecto, el monaguillo
de traer el más duro que allí hubiera.
Poco más esperaron de un segundo
las gentes, contemplando al moribundo
y orando resignadas y contritas,
cuando vino el monago diligente,
que un cepillo traía, ciertamente,
¡pero era el de las ánimas benditas!
pues tuvo, y con razón, por muy seguro
que no había en el pueblo otro más duro.

Y ¡oh milagro patente!
no fué lo del muchacho un disparate,
pues mirando al cepillo fijamente
se puso el sacristán como un tomate;
que era lo que el doctor que le asistía,
al darle las fricciones, pretendía;
y la gente asegura
que empezó á mejorar desde aquel día...
¡y achacan á las ánimas la cura!

EMILIO C. OLARAN.

CHISMES Y CUENTOS

Según cálculos hechos con gran fundamento por *La Correspondencia*, al público madrileño le ha costado la despedida de Lagartijo sesenta mil duros.

Esta cantidad engiere al apreciable colega una serie de lastimeras consideraciones.

Y no es para tanto. Porque eso prueba que en Madrid había sesenta mil duros de sobra todavía.

Y ahora, cuando el Sr. Gamazo venga á pedirnos un sacrificio para salvar la Hacienda, podremos decirle:

—Díjole le perdona, hermano, pero lo último que nos quedaba lo hemos empleado dignamente en despedir al maestro.

Para lilas el Retiro
y Aragón para melones,
y para ambas cosas juntas
el pinar de las de Gómes.

¡Que aquél es el duque
de Villasiplón?
¡Si creí que era un mono de Cilla,
Machis ó Pons!

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Perdonen ustedes que vuelva á hablar de la corrida del día del Corpus, pero como ha sido el único asunto culminante de la semana...

Pues el caso es que se pusieron en juego tales influencias cerca del obispo, que la procesión, que por un favor especial del Sumo Pontífice venía celebrándose por la tarde, se verificó por la mañana para que los devotos pudieran encender una vela á Dios y otra al Califa.

Fué inútil que se ilustrísima dijera:

—Pero, señores, que esto es hacer un desaire el Papa.

Porque le contestaron:

—¡Aquí no hay más papa que la corrida!

Y resultó plenamente probado el aserto aquella misma tarde.

Libros:

Belleza inútil, por Guy de Maupassant. El célebre y desgraciado escritor francés tiene en la república de las letras un nombre que es segura garantía de éxito. Este nuevo libro, que acaba de ponerse á la venta, es digno de su fama. Precio: 3 pesetas.

Andaluca, colección de cantares, sentidos unos, alegres y pícaros otros, por D. R. Rodríguez Martín. Precio: 75 céntimos.

Bautismo de sangre se titula el primer cuento de una colección que, formando un elegante tomo, acaba de dar á la estampa nuestro distinguido compañero en la prensa D. Joaquín Adán Berned. Todos ellos son interesantes, amenos y escritos en estilo correcto y brillante. Precio: 50 céntimos.

Las mujeres todavía, por Alfonso Karr, versión castellana. Este interesante tomo forma parte de la biblioteca de *El folletín* y se vende á una peseta.

Theara, drama en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, director de *La Reforma Literaria*, obra de gran novedad y alcance. Precio: una peseta.

Apuntes sobre Colón, folleto que contiene interesantísimos datos relativos á la vida y hechos del ilustre descubridor de América, escrito en estilo ameno y brillante por D. Lázaro Carmona Cuesta, de Jaén. Precio: 2 pesetas.

El Folletín acaba de publicar la hermosa obra de Balzac, *El lirio en el valle*, al módico precio de una peseta cincuenta céntimos, á pesar de tener 290 páginas. Á los suscriptores les ha salido á treinta y ocho céntimos.

También ha publicado al mismo precio la interesantísima de Alejandro Dumas (padre), titulada *Amaury*, con 324 páginas, que les ha salido á los suscriptores á cuarenta céntimos.

Los precios en librería igualan y á veces superan en baratura á las ediciones francesas más económicas. Así se explica el éxito creciente de *El Folletín*.

Multicolores, cuentos escogidos de Coppee, Karr, Maupassant, Veron, Mendes y otros notables publicistas franceses, traducidos con gran esmero y corrección al castellano. Precio: una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. I. C.—Cádiz.—Siento no poder complacer á usted, pero hay una razón poderosa: que la plana de anuncios se hace también por el procedimiento de la litografía, y una vez hecha la tirada, se borran los dibujos de la piedra.

Karabas.—¡Jesús! ¡Qué serio y qué vulgar es eso!

X. X.—Voy á copiar un cantar de los de usted, para nuestro:

—Siempre que te encuentro

y no me miras

parece que me clavan

en el corazón una espina.

¡Claro! y luego, con un dolor tan fuerte... no hay quien haga versos como es debido.

Candidito.—No me gusta gran cosa el asunto. Por supuesto... he conocido la letra.

Sr. D. J. R. G.—Creo que ha pasado del todo la oportunidad, entre otras razones, porque toda la prensa ha agotado el asunto. ¡Por la Virgen del Carmen! No vuelva usted á enviar sello para la contestación...

Balbases.—No están mal, pero son tan vulgares casi todos!

Sr. D. R. S.—Vamos, hable con sinceridad, ¿de dónde ha copiado usted eso?

Le petit coiffeur.—Ayer anoche al ir á mi casa me encontré á Pepito Gasca que salía de una tasca que salía de la Pasa...

Pero ¿no ha notado usted ahí una asonancia horrible?

Sr. D. A. M.—Madrid.—Siento tener que decirle, porque es verdad, que no podemos admitir artículos, porque hay tal abundancia de ellos que algunos de la redacción se detienen semanas y semanas...

Rodajas.—¡Caramba! ¡También es desgracia! Yo estoy deseando complacer á usted y nunca lo consigo.

Un aficionado.—No está mal versificado el cuento, pero ¡ay! es tan viejo y se ha publicado en tantos almanaques que á estas fechas le conoce todo el mundo civilizado.

Azuruasirpal.—El cuento es del año de la Nana y las palabras *suagra* y *pietra* no son consonantes desde que se ha despedido Lagartijo del público madrileño. Y hasta hay quien dice que antes tampoco.

El padre Cobos.—Además de ser inocente del todo, no todos los versos tienen once sílabas, como era menester.

P. Lu K.—Medianillos le han salido á usted los cantares, amigo *peluca*.

Sr. D. B. C.—Ferrol.—No tengo noticias ciertas de ese libro, pero seguramente será usted servido en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS

CANTARES



Anda diciendo tu madre
que no me quieres por pobre:
¡tengo de mosaico hidráulico
todas las habitaciones!

Escofet Fortuny y Compañía.
Alcalá, 18 (Equitativa).



El ángel de mis amores
me gusta á mí mucho más
desde que echa en el pañuelo
la Colonia Pulomar.

Fuencarral, 24.
Droguería y Perfumería.



Con un traje de *Pesquera*
fui al Real una noche yo,
y me aplaudió todo el mundo
con más ganas que al tenor.

Magdalena, 20.



La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
y que recurras á *Tirso*
si es que te duelen las muelas.

Mayor, 73.



Para jardines Granada,
para palmeras Argel,
y para alegrar la vida
Cognac fino de Moguer.

Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



Yo no sé qué tienen, madre,
las camas de este Bazar,
que se duerme siempre en ellas
con mucha tranquilidad.

Plaza de la Cebada,



De baldosas especiales
hay que poner las aceras,
que no se desgastan nunca
y están siempre como nuevas.

Escofet Fortuny y Compañía.
Alcalá, 18.



Yo cogí un canto rodado
á las orillas del mar
y logré que echara pelo
con la *Quina Palomar*.

Droguería y Perfumería.
Fuencarral, 24.



¡Si vieras cuántos cuidados
requiere la luz eléctrica!
Por eso es muy conveniente
una instalación bien puesta.

Manuel Florentin.—Ballesta, 20.



Si en la gloria hubiera techo,
cosa que tendría gracia,
lo adornarían los ángeles
con florones de esta casa.

Escofet Fortuny y Compañía.
Alcalá, 18.



Si quieres que yo te quiera,
me has de traer pastelillos
de los de *La Flor y Nata*,
que siempre saben muy ricos.

Plaza de Colenso, 1.



Quando compres un sombrero
de *M. García Carrasco*,
ya puedes decir que tienes
sombrero para diez años.

Carretas, 26.



Azulejos tan bonitos
en la cocina hemos puesto,
que se emboban las criadas
mirando los azulejos.

Escofet Fortuny y Compañía.
Alcalá, 18.



Dicen que en un terremoto
sólo salieron con bien
los chiquillos que dormían
en cuna de este almacén.

Plaza de la Cebada, 1.



Con el tiempo se destruye
lo que parece más firme,
menos las buenas camisas
de la tienda de *Martínez*.

San Sebastián, 2.



Y así estaría cantando
hasta la Pascua Florida,
pero se acabó la ronda
porque se ha roto la prima.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

MARCA  REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES